

MALOS HUMORES

DAVID SUÁREZ, *SUARÓN*

ÍNDICE

TARDE CALIENTE.....	13
FIESTA ANIVERSARIO.....	18
NÚMERO 27.....	23
TRABAJOS PROFESIONALES.....	28
TARDES DE POETA.....	34
FILOSOFÍA DE VIDA.....	39
EL BEST SELLER.....	49
CIENCIAS OCULTAS.....	52
EL JUEGO.....	60
POR UN PICALÍN TRANQUILO.....	67
EL DESCUENTO.....	70
TIEMPOS ANALÓGICOS.....	76
UNA MASCOTA INQUIETA.....	83
INICIATIVA EMPRENDEDORA.....	88
COMO EL PERRO DE LOS BASKERVILLE.....	93
REPORTAJE NOCTURNO.....	95
EN UN CAJÓN TAN NEGRO.....	104
EL CONDE CONSTANTINO.....	106

A mi hermana Andrea

MALOS HUMORES

TARDE CALIENTE

Siempre que leo la noticia de un suicidio me acuerdo de la tía aquella. Fue a finales de los 90, lo recuerdo perfectamente. Era un sábado por la tarde en verano, de esos días con mucho calor en los que todo el mundo escapa de Oviedo y las calles se quedan casi desiertas.

Yo había salido el día anterior por Gijón y estaba solo en casa con algo de resaca. Me aliviaba del bochorno con unas cervezas frías y una peli VHS grabada de la tele, quizá de aquel programa de Garci que echaban los lunes por la noche. Estaba tirado en casa y mis colegas se habían ido a la playa a refrescarse. Recuerdo que después de ver la película decidí pillarme una hamburguesa con patatas en el City Burguer. Apenas había comido y tenía hambre. Yo era un poeta, sí, pero también tenía mis debilidades fisiológicas.

Me vestí y salí de casa. Cuando bajaba por la calle Sacramento vi a una tía que subía gritando como una loca.

-¡Cabrones, hijos de la gran puta! ¡Veis, por vuestra culpa, va a ser por vuestra puta culpa!

Iba por la acera de enfrente, en dirección contraria a mí. Me quedé parado mirándola. Era una mujer de unos cuarenta y algo, un poco gorda. Llevaba un vestido azulado algo hortera. Si no fuera por los gritos que daba su aspecto pasaría inadvertido.

No era precisamente una de esas tías que uno se queda mirando por la calle. Al pasar justo enfrente de mí pude comprobar que llevaba una especie de sogá en la mano.

-¿Qué pasa? No ves que me voy a ahorcar, capullo-me gritó.

No sé si por el calor o por la resaca pero en vez de ignorarla y seguir mi camino le contesté.

-¿Por qué, joder?

-¡Sois todos unos capullos, estoy harta de todos! De los dados y de vuestros tranvías, de las acequias y los candelabros embalsamados.

Empezó a hilar frases sin sentido. Totalmente oníricas y surrealistas. Dignas de ser expuestas en un libro de poemas.

Después la tía continuó caminando como si nada. Me había hecho mucha gracia y decidí seguirla.

Se metió en un chalet antiguo que hay en aquella zona, dentro de una especie de buhardilla, al lado de la entrada principal. No cerró la puerta, esperé un rato y finalmente decidí acercarme a ver lo que se cocía.

Me la encontré de espaldas y aunque era evidente mi presencia no se percató de mí. Estaba ensimismada, subida en una silla atando la sogá a una lámpara. Por las paredes de esa especie de trastero había colgado un montón de cuadros su-

rrealistas, con mucho colorido. Formas que recordaban a la pintura de Joan Miró.

-Oye no lo hagas-le dije.

Se dio un pequeño susto pero luego se dio la vuelta dirigiéndose a mí como si nos conociésemos de toda la vida.

-Métete en tus cosas y déjame en paz. Me voy a matar. Sólo muerta mis obras tendrán valor.

¿Son tuyos?-dije mirando a los cuadros. Me gustan.

-Sí capullín, soy la más grande pintora asturiana y española de estos tiempos, solo comparable a los pintores de principios de siglo. Pero la sociedad me ningunea por completo, no reconocen mi obra. Sois una puta secta.

-Bueno, no todo el mundo. Yo soy poeta, yo valoraría tu obra.

-¿Poeta?

-Sí escribí “Cacharros malversos” y también me ningunean, aunque lo tengo pensado autoeditar.

-Te compadezco chico pero no me vengas con sermones ahora, es tu problema. Yo tengo que matarme- dijo mientras remataba una especie de nudo marinero y se ponía la cuerda por el cuello.

-Allá tú, de todas formas es ridículo pensar que esa lámpara vaya aguantar con tu peso. No podrás hacerlo, caerás al suelo. Si tienes suerte igual te desnucas al caer-le advertí.

-Oye listillo, calla la boca. ¿Sabes si las mujeres nos corremos al ahorcarnos?

-Hostia, menuda pregunta. Sé que los hombres sí. Siempre escuché aquello del semen de los ahorcados pero las mujeres no tengo ni idea.

-Pues lo vas a saber ahora.

En ese momento dio una patada en el respaldo de la silla sobre la que estaba subida y se precipitó al vacío. La soga se tensó sobre su cuello escuchándose un crujido. La mujer quedó suspendida en el aire por unos breves instantes. Entonces se oyó otro ruido. Como era lógico se abrió una grieta del techo y la lámpara cedió. La mujer cayó al suelo dándose un golpe terrible y la lámpara cayó sobre su cabeza. Quedó allí tendida. Pensé que había muerto pero al poco empezó a toser y a dar voces. Su cara estaba ensangrentada del golpe aunque no le había pasado nada.

Salí corriendo de allí aturrido y gritando también. Un vecino se asomó a la puerta escuchando todo el jaleo.

-Es en esa casa-dije-hay que llamar a una ambulancia. Una señora acaba de intentar suicidarse.

-Ah, la lloca esa. Ya ta armándola otra vez. A la policía voy a llamar.

La mujer continuó dando voces. Decía que se había roto el brazo y se cagaba en todo.

Decidí esperar. Luego apareció un coche de la policía local.

Yo les expliqué rápidamente lo que estaba pasando hasta que, poco después, llegó la ambulancia.

-¡Lo que necesita es un psiquiatra!-gritó el vecino desde la ventana mientras la cargaban los enfermeros en una camilla.

Días después leí la noticia en los periódicos, en una pequeña columna. Una mujer se había tirado por una ventana del Hospital Central. Apenas mencionaba detalles. No hacía referencia a ningún aspecto de su vida ni indicaba si era pintora aunque decía que ya había tenido otros intentos de suicidio.

Supuse que había sido ella porque no la volví a ver. Tampoco quise indagar en el asunto. Prefiero pensar que todavía vive ya que no me consta que sus obras hayan pasado a la posteridad.

FIESTA DE ANIVERSARIO

Lorena lo había dispuesto todo para celebrar su quinto aniversario de boda con Eduardo. No quiso que faltara ningún detalle. Después de salir de trabajar había ido a la peluquería a cambiarse el peinado. Esos cambios de look le gustaban mucho a Eduardo, le ponían muy cachondo. Se había puesto un conjunto de lencería erótica y un vestido negro ceñido y adornado la mesa del salón con velas y rosas para disfrutar de una velada romántica. Lo celebrarían con una gran cena y una noche de sexo. Iban a comer langostinos a la plancha y solomillo con crema de castañas. Eduardo es profesor de F.P. en la Escuela Internacional de Negocios y este año le tocan clases por la mañana y por la tarde así que no llega hasta las nueve. Sería una gran sorpresa.

Se habían casado hace cinco años en La Iglesia de Santo Domingo. Aunque ellos no eran creyentes hicieron una ceremonia religiosa para contentar a sus padres, lo típico de muchas parejas, además Eduardo había estudiado en los Dominicos. Pasaron unos años muy enamorados y felices. Sin embargo, en estos últimos meses, la relación había sufrido una crisis y se había enfriado bastante. Pero Lorena había descubierto el por qué de ese distanciamiento y estaba convencida de que la cena sería un punto de inflexión y las cosas iban a volver al rumbo de antes.

Eduardo se abrumó cuando abrió la puerta. Allí estaba su mujer con el pelo más corto y con un tono negro muy sensual, maquillada, luciendo aquel vestido ajustado que tanto le gustaba. Contempló la mesa y las velas, escuchando la música que salía de la microcadena.

-¿Oye, y esto? ¡Qué sorpresa!-dijo.

-Feliz aniversario, cariño. Ya ves que me he adelantado. Olvidémonos de todo y celebrémoslo hoy.

Lorena trajo una botella de cava fría. Se sentaron en el sillón y la descorcharon para brindar.

-Sé que últimamente discutimos mucho y parece que nos estemos alejando un poco, ¿no te parece Eduardo? Me gustaría que todo cambiase, de verdad.

-Pues claro. Son cosas tuyas, te comes mucho la cabeza. Anda, brindemos por nosotros y nuestro aniversario.

Se besaron. Recordaron su boda, el vestido cantoso que llevaba Paula, el tremendo ciego de César o cuando Esteban se tiró por el suelo sin camisa. Hablaron de su viaje de novios a la Rivera Maya. Recordaron buenos momentos y se volvieron a besar. Luego Lorena se levantó del sillón y tiró del brazo de su marido.

-Venga, vamos a la cama, como hacíamos antes.

-¿Y la cena?-respondió Eduardo.

-Puede esperar, mejor empezar por el postre-dijo ella mientras iban hacia el dormitorio.

Se tiraron en la cama desnudándose. Empezaron a toquetearse un rato. El miembro de Eduardo estaba flácido. Lorena se puso encima besándolo e intentó ponerlo erecto con unos lengüetazos por los testículos y el glande pero sin conseguirlo.

-Ahora ya verás lo que voy a hacer contigo-dijo Lorena. Y a continuación sacó dos esposas del cajón de la mesita y una correa.

-Siempre quise atarte, como en esas películas porno-continuó Lorena- mientras ataba las manos de Eduardo a los extremos de la cama y con las correas acababa de inmovilizarle por completo las manos.

Luego sacó otro juego de correas de cuero, tipo sadomasoquista.

-Oye. ¿No te estarás pasando con eso?-dijo Eduardo al verlas, sorprendido por la actitud nunca vista de su mujer.

-No, hoy vas a ser mi juguete sexual.

Lorena le cogió los pies, como había hecho con las manos, y los ató bien fuerte con la correa en la parte posterior del somier de la cama hasta dejarlo completamente inmovilizado.

-La verdad, Lorena, como broma está bien pero en serio, no me apetece así cielo. Vamos a cenar y luego seguimos anda.

-Calla cabrón. ¿Qué crees que soy una gilipollas? -respondió airadamente Lorena.

-Pero bueno. ¿Qué te pasa? ¿Qué dices?

-Piensas que no sé que me la estás pegando ¿Cuántas veces follaste hoy ya? Por eso no se te levanta.

-Cielo, no digas tonterías, es que estoy cansado. Anda desátame.

-Tu polla sabe a semen y a coño todavía.

-¡No hables así!

-Hablaré como me dé la gana. ¡Eres un imbécil!

-Pero bueno. No te entiendo.

-Sí, que sé lo de tu amiguita en el Facebook. Te he visto todas esas fotos con esa tal Sandra. Esa alumna tuya. ¡Pervertido, desgraciado, asqueroso de mierda!

-No. ¿Qué fotos? Serán las de la cena de fin de curso, pero si solamente saldremos agarrados. Es una tontería pensar que me lío con una alumna. Has perdido la cabeza.

-Anda cabrón, calla.

-Son cosas de esas chavalinas de la Escuela que están con las hormonas a tope, de verdad.

-Mentiroso, me estás jodiendo la vida y ahora te la voy a joder yo.

Lorena le amordazó la boca para que no pudiese gritar. Apretó aún más las correas y se fue a la cocina a calentar en la sartén una cantidad grande

de aceite. Cuando estuvo humeando, a punto de arder, se fue con la sartén a la habitación donde estaba atado su marido.

Imagínense todo ese aceite hirviendo cayendo por la polla, desgarrando la piel y los cojones hasta dejar una pasta de carne y sangre quemada.